

## SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL.

## CRONICA DE MADRID.

*Nuestra futura marcha.—Exequias del malogrado Duque de Osuna.—Consecuencias de unos celos.—Misterios aristocráticos.—Madama Divine á la elegante-préstamo.—Modo de aparecer lo que no es.—Medios telegráficos de las leonas.—El Verano.—El sitio del Escorial.—Teatros.—Dramas del Príncipe.—Buena-Vista.—Variedades.—Liceo artístico.—Modas.*

Gracias al último decreto sobre franqueo de periódicos, y á la filantrópica liberalidad de nuestro editor, es llegado el caso de que fijemos un período á nuestras crónicas, cumpliendo nuestros deseos, y accediendo á las repetidas instancias de nuestros numerosos suscritores. Como el aumento del real en el franqueo ha quedado á esta fecha subsistente, y como los suscritores de provincia son acreedores á ser atendidos, tanto como los intereses de nuestra empresa, hemos procurado remitir á aquellos cuantos números adelantados nos han sido posibles, antes de que el porte nos cierre los medios de comunicación, que hasta ahora hemos tenido; por esta razón la *crónica* que insertábamos, no podía ir revestida de ese espíritu vital, nuevo, del momento, que es su alma, porque tendría que hacerse uno ó dos meses antes que llegase la época de su salida. Así, pues, deseoso, como hemos dicho, nuestro editor, de complacer á sus suscritores dándoles unos artículos, que con tanto afán esperan y reciben, y á pesar de los crecidos gastos que le ocasiona, ha determinado que en los días 20 al 25 de cada mes salga la *Crónica de Madrid*, como la presente, en un pliego separado, pero dispuesto de modo que pueda encuadernarse con el número, y cuya impresión sea tan elegante como todas las de su casa, y cual exige un especie de *suplemento* del SEMANARIO, sin que por esto se aumente el precio de suscripción en Madrid, si bien en provincias el porte correrá á cargo de nuestros favorecedores, pues aun así, *esta mejora* nos aumenta en *mas de ocho duros* mensualmente el crecido presupuesto de redacción.

Fijo ya nuestro período, y libres de los reducidos y condicionales límites del SEMANARIO, nos proponemos mensualmente dar á nuestras *Crónicas* un rumbo mas variado y ameno, intercalando en ellas esa sátira ligera, racional y justa, que tanto agrada al ilustrado público, y que procuraremos desempeñar de modo que cumpla á los deseos de nuestros galantes lectores. Desde hoy comenzamos nuestra *época regeneradora*.

Podrá decirse que hablar de las exequias del di-

*Suplemento al número 38.*

funto duque de Osuna es una cosa tan inoportuna, como poco interesante, pero nosotros creemos que faltamos á nuestro deber de cronistas, si dejamos al olvido un acontecimiento digno de remembranza en los fastos musicales; y en su consecuencia vamos á consagrarle unas cuantas líneas.

El *oficio* del Sr. Nadal, con el que principió la función fúnebre, nos pareció bastante bien, aun cuando pensamos que la música religiosa requiere mas sencillez y majestad. La *composicion* del Señor Martin, que sucedió al *Requiem*, fué perfectamente desempeñada por la Señora Campos y los señores Cagigal y Moya.

Despues oimos las *lecciones* del maestro Bassili, que en un teatro menos pésimo que el de la Cruz hubieran sido aplaudidas estrepitosamente. En ellas admiramos, sobre todo, la prodigiosa elasticidad musical del autor de la *Pendencia*, al cual nunca creímos con tan brillantes disposiciones para las obras serias, y mas las esencialmente religiosas. De los cantantes que desempeñaron estas lecciones esperábamos, á veces mas, si bien la disposicion local no era muy á propósito para que se hubieran podido lucir. Al señor Reguer aconsejariamos que no temiese nunca, al desplegar su voz, porque con sus facultades puede presentarse orgulloso á cualquier público; diríamos lo mismo de la Señora Albini, si no tuviésemos presente un *funesto calderon*, y la buena voz y el conocimiento musical que posee. Conocimos desde luego á nuestro inmortal Salas, que siempre nos hace recordar el célebre *femine, femine* del COLUMELA.

La *segunda leccion*, obra del Sr. Martin, tiene un *solo* de corno inglés perfectamente desempeñado por el Sr. Brocca, que es á nuestro juicio lo que mas lo hace notable. Fué bien ejecutada por lo SS. Cagigal, Reguer y Moya.

La *misá de Requiem* del Sr. Bassili, siguió inmediatamente, y aunque esta obra es muy conocida del público, le vinieron á dar variedad, ciertas piezas nuevas del mismo autor. Hay un *solo* escrito para Tamberlick muy brillante, y este apreciable tenor, á pesar de haber empezado medio punto bajo y haberle sido difícil varias veces entrar á tiempo, resaltó bizarramente la idea ó el pensamiento del Sr. Bassili, como era de esperar. La Señora Tossi en su *solo* tambien estuvo felicísima, pues el pequeño vacío que los mas rijidos notaron, era debido á su reciente indisposicion, durándole aun, la cual se presentó á cantar en un templo, que no es lo mismo que un teatro para el cantante de oficio.

La orquesta merece elogios, y sino estuviésemos dispuestos á ser con todos indulgentes, algo podríamos



decir al señor Daroca, al *soprano ó tenor*, y aun primer trompa, que segun decia un personaje que estaba á nuestro lado, estuvo tocando á fuego toda la funcion. En fin, esta fué brillante, y digna de la escogida persona que la pagaba, y de la en cuya memoria se promovia.

Pasemos ahora á nuestra *crónica escandalosa*.

Hace pocos dias ha llegado á esta corte una señora extranjera, que lo primero que hizo, despues de tomar cuarto en la calle del D., fué irse á la casa de cierto afamado maestro de esgrima, con el objeto de que la enseñase breve y perfectamente á tirar al florete: se nos ha dicho, que esto la ha traído solo á Madrid, y que la causa de su raro y perentorio afán, es vengarse de su marido, que la ha dado unos celos tan mortales, cual ella no merecia. A estas horas, parece que maneja el arma bastante bien.

Ayer por la mañana una linda señora, título de los mas encopetados, lloraba amargamente con su hija la crueldad de la suerte, que las habia reducido á la mas deplorable miseria. La habitacion de estas *leonas* en el centro de la corte, no da muestras de tanta penuria, pero es lo cierto, que al anunciarles el convite para cierto luto, la misma noche del dia de las lágrimas, dirigiéndose á la calle de... se encargaron un traje completo de duelo, el cual se garantizó con ciertos muebles antiguos, que fueron á parar á la calle de... á la cual hace repetidas visitas la honorable familia.

Vamos á referir una historia, que oimos hace tres tardes en el *Prado*, sentados en una de aquellas sillas que martirizan al individuo, cuando no le rompen el traje, y que podian, con lo que producen, estar ya hechas de oro mazizo.

—¿Por qué saludo con tanto desprecio y sarcasmo á esa *señora*?—decia un joven que estaba delante de nosotros.

—Sí,—le contestó el otro—una señora de su clase es acreedora á mas atencion, y tú en verdad...

—Una *señora*! Vaya; voy á referirte en dos palabras su historia, y te admirarás indudablemente, por que ¡ya se ve! su aspecto, su...

Esa *señora* se llama *madame Divine* (*autrement*) *quelque chose*.. La obsequiaba en París cierto rico y anciano comerciante, el cual la adoraba ciegamente, aun cuando ante la ley pertenecia á otra mujer su cariño; el comerciante quiso dar á su querida una prueba de su afecto, asignándola veinte y cinco mil francos anuales, pero como ella vió en este acto un desprecio, y..... una retirada; llena de furor, aunque afectando amabilidad y amor, dijo á Mr. el comerciante—«Habeis destinado para gasto de mi rango la insignificante suma de 25000 francos anuales, lo que es nada para lo que corresponde á mi reputacion y fama en todo París. Ya sabeis cuanto os amo, y aun cuando tengais á *madame Divine* por cualquier cosa, os disculpo del error y el desvario, si me adelantais esa cantidad, para satisfacer un *capricho*, que no otra cosa puede hacerse con esa *despreciable asignacion*.—»

Sin embargo de ser muy sensible al comerciante

acceder á semejante súplica, lo hizo, pero... ¡raro accidente! apenas esa *señora* tomó su anualidad, desapareció de París, dejando al *pobre viejo* con un palmo de narices. Así estaban las cosas, cuando por una casualidad, se supo que la dama estaba en esta corte, y que se habia puesto al servicio de un conocido joven español, que la habia concedido el mismo salario que antes tenia.—Cansado á poco el joven, y temeroso de la repulsa de *cierta elegante*, á quien amaba *sin interés*, cortó con *madame Divine* sus relaciones, negándose á darla la suma, y echándola bruscamente de su casa. Ella, intrigante y bulliciosa, promovió un pleito horroroso, y para evitar mas escándalos nuestro compatriota, se obligó á suministrarla por un año la cantidad antes estipulada, cortándose el proceso comenzado.—La cantidad referida tuvo que recibirla de mano de cierto capitalista, y este, prendado de su belleza, se obligó á darla mayor sueldo, siendo esta la hora en que cumple los deseos del último poseedor.»

No es menos digna de atencion la idea que han tenido unas señoras de esta corte, á cuya casa concurre mucho un gran personaje extranjero. Parece, que para figurar como gentes de altas relaciones, compran tarjetas de todas las notabilidades, y las colocan en los cuadros y en los espejos, cuya graciosa trampa ha sido descubierta por un travieso artista que frecuenta la mansion de estas *ondinas*. Una noche de estas próximas vamos á ser presentados en la casa, para tener el doble placer de oír á un joven que dicen canta (segun él) perfectamente.

Entre nuestras leonas está en *última* poner un cordon (ó cordel) de un balcon á otro (se supone, cuando son vecinas) para dirigirse sus billetes, sus relaciones, etc. etc.: la Plaza de S. D. y la calle de L. responderan por nosotros.

El verano, como todos hemos observado, no ha sido escesivo en calor, si bien algunos dias se ha dejado este sentir considerablemente; pero, la inconstancia de los vientos, y la multitud de tormentas que han amagado, han influido sin duda en que hallámos gozado de una temperatura, aunque desigual, no insufrible por sus extremos. Sin embargo, el capricho de la moda, que es un capricho ridiculo como de buen tono, ha alejado de la corte á muchas personas, cuya ausencia hemos sentido, aun cuando nada perderíamos con que otras se quedasen por esos pueblos de Dios. El *Sitio del Escorial* este año, como ya preveimos, ha sido el mas concurrido, pero segun informes esactísimos que se nos han dado, lejos de disfrutarse en él de esa libertad campestre, de esa dulce expansion, que hace olvidar las ridiculas ó afectadas exigencias de la corte, ha ofrecido por el contrario estas exigencias, poniéndose en ridiculo toda persona, que no imitando á *cierto círculo*, buscaba entre aquellos lugares la libertad como debe buscarse, como se debe disfrutar naturalmente en el campo.—Un respetable caballero, con cuya amistad nos honramos, ha abierto como siempre sus modestos salones á la escogida concurrencia, y si en ellos el año pasado se veia alguno que otro atavio parisien, ostentando la mayoria el *desaliño* que reclamaba la



estacion, esta temporada parece que las capotas, los trajes de última, los guantes, los fracs, y en fin, todo el menaje de una aristocrática *soirée* constituian, como una necesidad, los adornos de la reunion. Esto para nosotros, y sin duda para todos, es, ó una sobra de pedanteria, ó una falta de talento, porque ya que la moda nos aleje del hogar doméstico, no debemos añadir, á las incomodidades de un lugar extraño, desprovisto, todas las incomodidades de una reunion de tono, insufrible de vez en cuando, cuanto mas si es el pan nuestro de cada dia. Comprendemos, como el que mas, la organizacion y escepcion de ciertas *leonas*, pero es risible, hasta dejárselo de sobra, que el deseo de lucir una cinta, un rizo ú otra vaciedad por este estilo, subyugue á una mayoria, que alguna vez en el año quiere desahogarse de la farsa de la sociedad. Otro dia prometemos hablar de las principales personas de uno y otro sexo que han estado en el Escorial, y referiremos lances, que agradarán indudablemente á nuestras lectoras. Sabemos un *desvío de dos jóvenes*, muy lindo.

Los teatros, hasta ahora, ninguna novedad nos han ofrecido digna de consignarse. El Circo dá algunas señales de vida con la llegada de la Guy Stefan: esperamos con ansia oir á los acreditados cantantes que ha escriturado. En la Cruz la noche del 11 se ejecutó *El Giuramento*, ópera de Mercadante, demasiado conocida ya para que nos detengamos á hablar de su mérito: lo haremos de la ejecucion. La donna Bertolini confirmó en su papel el crédito que en el mismo tiene adquirido, luciendo su bella voz en la *introduccion*, en el *terceto final*, donde arrancó tantos aplausos que hizo suspender la representacion, en el *solo final*, en el *duo* del segundo acto, que concluye en terceto, y finalmente en el *duo tambien final* con el señor Guasco. Este cantor, á pesar de no hallarse bien restablecido de la incomodidad del viaje, desempeñó su parte, como acostumbra, siendo inútil añadir nuestros elogios á un artista tan justamente aplaudido, y apreciado en todos los teatros de Europa. Extrañamos mucho que un público tan galante como el de Madrid, no lo saludara á su salida, porque esto es una costumbre de educacion que se usa en todos los teatros cultos, aun cuando despues, al cantante que desmerezca, se le silbe. Este es nuestro pobre parecer.

El señor Calvet, de quien no se debe exigir lo mismo que de un cantante acreditado, cantó muy bien su papel, y arrancó un buen aplauso despues del *andante de su aria*. Ignoramos si el temor natural en un *debut* ante un público desconocido, ó el demasiado deseo de agradar, hizo que en la *cavaleta* de su aria se lanzara á esfuerzos espuestos, y tal vez inútiles: nosotros le aconsejariamos que dominase sus emociones, pues con su buena presencia y su buen modo de accionar, puede sacar mas partido en esa pieza, que el que sacó la noche referida. El conjunto fue bueno, en particular la *introduccion* y el *final del primer acto* el cual sentimos que pasase desapercibido para el público.

La noche del miércoles 17, en este mismo teatro, se cantó el magnífico *spartito* de Verdi el *Hernani*,

y sin embargo de ser muy conocido del público, corrió este apresurado á oirlo, por la novedad de presentarse en él la Señora Rafaelli, y el bajo-baritono Ferri. Somos imparciales, y asi vamos á consignar nuestra opinion acerca del desempeño de esta ópera.

La *introduccion* fué cantada perfectamente por todos los individuos del cuerpo de coros, si bien pasó desapercibida. Siguió el *aria* del Sr. Guasco que hizo verdaderamente furor, y la de la señora Rafaelli, que tambien agradó extraordinariamente, al fin nosotros notamos en ella alguna oscuridad en ciertas ejecuciones: el público, no obstante, la aplaudió y la llamó tres veces á la escena.

El Sr. Ferri, la novedad de esta noche, se presentó inmediatamente, y aunque algo turbado por la natural timidez de una primera salida, lució su hermosa voz de bajo-baritono, y demostró el mucho gusto con que desempeña sus cantos. En el *terceto final* de esta escena, arrebatron las soberbias notas de *mi, fí y sol*. En el segundo acto este eminente artista entusiasmó al público, particularmente en el andante *lo vedremo*, que se le hizo repetir con obstinacion. A su salida del tercer acto, ya se dejó conocer que habia perdido el temor, y que el cantante se presentaba con todo el lleno de sus facultades, mostrándose en todo el acto del mismo modo, sin descender un instante de la altura en que se colocó.

La señora Rafaelli continuó tambien bastante feliz en toda la época, haciéndose aplaudir justamente; pero en el *terceto del cuarto acto*, desde nuestra luneta, creimos cuasi que se subió medio punto en la desesperacion de aquella violenta escena. El apreciable Guasco, como hemos dicho arriba, se lució, siendo en verdad esta noche la primera, que en esta temporada, nos hizo recordar sus anteriores triunfos: en el terceto citado estuvo inimitable, escediéndose á todos los deseos cuando dice—*la mia felicità*.—Lo que no aplaudimos es la nueva muerte de este señor, cuyo pensamiento, si bien es mas dramático, tambien tiene la contra de ser muy espuesto.

El señor Becerra cumplió su parte, aun cuando no es su papel de categoría, y tiene que luchar con el señor Euzet, bajo profundo del Circo, y único para hacer el Ruy Gomez de Silva.

La orquesta estuvo bravísima, esceptuando el *bombo* y los *platillos*, que toda la noche se hicieron la oposicion, lo mismo que sucedió las dos noches que se ha hecho *Il Giuramento*.

Finalmente, la orquesta que toca entre bastidores en el 2.º y 4.º acto, esperamos que afine mas en lo adelante. Tanto en esta ópera como en la anterior, se conocen los esfuerzos del señor Bassili, entendido maestro de este teatro, y á quien debemos sin duda lo bien que se han ejecutado.

De las cuarenta y tantas obras que tenia el Príncipe para lectura, se nos dice que muy pocas se pondrán en escena. Los Señores nombrados para comité hicieron dimision por causas que respetamos, aun cuando no las aprobamos, tratándose de hacer un bien á la literatura. Parece que entre las leídas por el Sr. Romea y aprobadas, se cuentan dos ó tres de Rubi, una



ó dos de Breton, alguna de Harzembusch, y si se concluye á tiempo, otra de D. V. de la Vega.

Los teatros de segundo orden continúan animándose. El de Buena-Vista es el favorecido del público elegante é inteligente. Todas las funciones salen bastante bien, distinguiéndose el Sr. Baus, que principalmente en el *Retascon* está inimitable.

Los cómicos de Variedades han vuelto de veranear, y han dado ya algunas funciones. La concurrencia ha sido escasísima, y los desempeños menos que medianos, lo que no es de extrañar con lo primero, y con el poco estímulo que tienen. Con todo, el Sr. Detrell siempre está feliz en todos sus papeles. Una cosa aconsejaríamos al encargado de escoger las funciones, y es que huyese toda rivalidad desventajosa, y la elección de piezas de gran mérito, si bien, sabemos que si no se echan estas, no irá un alma á este teatro. Sobre todo, no debe hacerse ninguna función nueva que recuerde las últimas.

El *Liceo artístico de Madrid* vuelve á su antigua actividad: todos los jueves dá sus correspondientes funciones de declamación y canto, y en la última tuvimos el gusto de oír unas variaciones sobre el *Jaleo de Jerez*, tocadas al piano por el profesor Oudrid. No se limita á esto solo la atención del nuevo presidente; con un desvelo increíble ha regenerado las secciones, dándolas nuevos estatutos; y entre las mejoras que proyecta, es una la reimpresión de todas las comedias del inmortal *Frey Feliz Lope de Vega Carpio*. No podemos menos de alabar tan acertada medida, pues ella nos conservará tan rico tesoro, que la incuria y abandono le tenía próximo á perecer. Sabemos que ya se han repartido algunas comedias entre los socios de la sección de literatura, los cuales están encargados de purgarlas de los infinitos yerros de imprenta que tenían, y de formar un juicio crítico sobre cada producción.

Damos nuestro parabien al Sr. Escosura por tan acertadas disposiciones, y rogamos á la Junta directiva, que al comenzar la impresión, tenga en cuenta, que vale mas que esta carezca de belleza, con tal que su corrección sea exacta. Impresores hay en Madrid, que ademas del gusto que se requiere para esta clase de obras, poseen los conocimientos necesarios de su profesion, pues nos seria sensible verlas en poder de algun *intruso*, de los que por desgracia afean tan noble y poco estudiada profesion.

Las Modas en París estan caprichosas, pero á pesar de esto vamos á dar una idea de lo que mas se lleva entre las elegantes.

El traje de pekin-pompadour con listas anchas y separadas, de flores, sobre fondo blanco, es el que mas se usa para paseo: tiene el cuerpo la forma de un corazón prolongado y rodeado de un fruncido de tul á la vieja, que se lleva tambien en las mangas, algo cortas, y sobre dos volantes altos: á esto se añade una camisola bordada á *plumitas* con cuello pequeño y plegado, y la pechera de encaje. Tambien se usan con cuello descotado y sin fruncir, variándose, ademas, con un canesú de encaje con mangas cortas, espaldas y pecho punteagudo, volantes de encaje, y

velada la cabeza por un sombrero de paja de arroz *semi pamela*, rematado por un pájaro del paraíso. Los *mancinis* compuestos de flores lijeras, deben ser de un matiz que hermosee con las columnitas del vestido.

Gozan tambien mucha voga los vestidos llamados á la *chatelaine*: el cuerpo es liso y subido, abriéndose coquetamente por el pecho, para lucir este y el nacimiento del cuello. Como los corpiños de la edad media bajan siguiendo las líneas del busto á tomar las caderas, debiendo notarse que, gracias á las combinaciones del corte, cada una de las partes del cuerpo es de solo una pieza de arriba á bajo, como en los tuvinos y gabanes.

Para la calle se lleva el vestido de pekin de verano, fondo azul de Francia con cuerpo subido: sombrero de gró con fruncido en la orta, y un lazo que sostiene una violeta que cubre el fondo. Con esta sienta perfectamente esa creacion que tiene de manton, capa y manteleta, y que se llama *capa de verano*, la cual es de tafetan de Italia satinado, formando una vasta rotunda con bellotas y botones argelinos, y rodeada de una franja, creacion de *Riou*. La sombrilla marquesa es la de mas tono.

Por hoy suspendemos nuestra tarea, para seguir-la muy luego nuevamente.

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

## ANUNCIOS.

### INSOMNIOS DEL ESTIO.

Los suscritores á esta linda Biblioteca de Toca-dor, pasarán á recoger el tomo 2.º y adelantar el importe del 3.º que está en prensa, á las librerías de Cuesta, Jordan, Castan y Sanchez, á 4 rs. tomo.

A 5 rs. en las provincias, admitiéndose suscripciones en los mismos puntos que al *Semanario Pintoresco*. La presente novela consta de 4 tomos.

### MATERIA MÉDICA.

*En castellano, de la Farmacopea española de la cuarta edicion, aumentada por D. Pedro Luis Aguilon.*

Constará de un tomo en octavo, igual á la misma Farmacopea de que es parte y complemento; dándose en seis entregas de á 48 páginas cada una.

Se suscribe á 4 rs. entrega, en la imprenta de Burgos, y en su despacho Galeria de Cristales.

MADRID: 1845.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.